



INDEPENDENCIA Y SOCIALISMO

Partido Revolucionario de los Comunistas de Canarias

Nº 3 NOVIEMBRE 2009

Este pueblo



CANARIAS

"Este pueblo", oímos lamentarse, "la gente no se mueve", "no hay conciencia"... Quienes se movilizan se desesperan por la falta de interés popular, por la escasa capacidad para sacar a la calle a nuestra gente. Con más incredulidad aún cuando las cifras y los datos ponen de relieve una situación social explosiva.

Sí, es cierto: los medios de comunicación burgueses manipulan a nuestro pueblo y adormecen las mentes, convenciéndonos de que no hay alternativas. También es verdad que las tendencias al sálvese el que pueda y la falta de fe en la capacidad de las movilizaciones para cambiar las cosas están profundamente arraigadas.

Pero lamentarse por la potencia de las armas del enemigo no ayuda a cambiar las cosas. Algo habremos estado

haciendo mal para que no seamos capaces de conectar con la mayoría de nuestro pueblo. Los medios de comunicación del imperialismo y la burguesía no van a cambiar. Nada nos será regalado.

Así pues, seremos nosotros, los que queremos transformar la realidad de Canarias, los que tendremos que cambiar, los que tenemos que abandonar viejos métodos que se han revelado inservibles, los que tendremos que *revolucionarnos*.

Por ejemplo, no es de extrañar que la gente ni se entere de las movilizaciones, y mucho menos acuda a ellas, si se convocan como siempre, de forma rutinaria, sin una eficaz campaña de agitación previa y una actitud militante de comprometer a cada una de las personas que queremos que acudan a la

En este número:

1. Este pueblo.
2. El timo del «Plan Canarias».
3. Terrorismo empresarial en Educación.
4. La Unidad es la Revolución.



prcc-canarias.org

independenciaysocialismo@hotmail.com

manifestación. Las cosas no sólo hay que hacerlas, sino hacerlas bien.

Pero, sobre todo, este pueblo, que no es ni mejor ni peor que otros, empezará a recuperar la confianza en las movilizaciones y la lucha cuando vea que distintos grupos y tendencias son capaces de trabajar juntos, de luchar juntos y de multiplicar la potencia de su mensaje.

La unidad de acción y el reagrupamiento de la izquierda, o sea.

El timo del «Plan Canarias»

Teodoro Santana

Otra vez, con reunión del Consejo de Ministros español en las Palmas, el gobierno metropolitano nos “salva la vida”. Zapatero muestra su “generosidad” con el cacareado “Plan Canarias” y sus asombrosos 25.000 millones. El problema radica en que la realidad, como explicaba Pitágoras, se expresa en números. Y los números dicen otra cosa.

En primer lugar, los supuestos 25.000 millones se prometen en un plazo de 10 años. Es dudoso que Zapatero consiga mantenerse otros diez años en el gobierno, así que buena parte de esa cantidad queda en el albur del “ya veremos”. En cualquier caso, supone 2.500 millones de euros anuales, cifra que, aún suponiendo que sea íntegra, supone que Canarias seguirá por debajo de la inversión media del Estado en sus “comunidades autónomas”. Situación que no se pretende cambiar en el próximo decenio.

La cantidad total prometida apenas alcanza el 7,35% de lo que el Estado ha dado en ayudas y rescates a los bancos españoles en menos de un año. Sólo con que obligara a esos bancos a reinvertir en las Islas un porcentaje mínimo de los fabulosos beneficios que extraen de Canarias, se multiplicaría anualmente el total del “Plan Canarias” para los diez años. Pero claro, de esto no se quiere ni oír hablar.

En segundo lugar, el gobierno español no aclara qué parte del dinero anunciado supone un incremento real sobre lo ya previsto, y que parte es mera contabilización en bruto. Lo cierto es que, de la cifra publicitada, y desglosando la propia información del gobierno español, nos encontramos en el el “Plan Canarias” con cosas como:

- La mayoría de lo que se promete no está cuantificado ni tiene ficha financiera. Son pura propaganda.

- Congelación de las tasas aeroportuarias en el año 2010. En este caso, el Estado suma como donación a Canarias el dinero que dejará de recaudar por no subir las tasas en los aeropuertos canarios.

- Una subvención de 42.070.850 euros a la Comunidad Autónoma Canaria (CAC) para el llamado “III Plan Integral de Empleo de Canarias”. La mayor parte de este dinero son fondos europeos. En los planes de empleo anteriores, la CAC devolvió parte de estas ayudas que le obligaban, a su vez, a incrementar la parte alícuota que el gobierno autonómico tenía que destinar a tal fin. De lo que sí se realiza, la mayor parte va a financiar los *gilicursos* a los que se obligan a asistir a los parados, de nula eficacia cara al empleo (pero *eficacísimos* para las finanzas de academias, sindicatos y patronales).

- Convenio de 30 millones de euros anuales en el periodo 2009-2012 para la financiación del transporte regular de viajeros. Esta es la cantidad actual, así que no parece que vaya a incrementarse.



- Programa 2010-2014, para “ayudar a la economía canaria a avanzar en la especialización, la innovación y la sostenibilidad”. Se trata de subvenciones ya existentes, de las que sólo se concreta la cantidad de 12 millones de euros para 2010.

- Aumento de 120.000 a 160.000 las plazas de vacaciones en Canarias del Imserso. Sólo se cuantifican las 31.717 plazas destinadas a mayores canarios, por importe de 3,3 millones de euros. Pero ya estaba dotado con anterioridad el 75% de esa cantidad, con lo que el incremento será sólo de 825 mil euros.

- Aprobación de deuda pública a realizar por los cabildos de Tenerife y de Gran Canaria por importes de 76.885.000 euros

y de 51.272.500 euros, respectivamente. Aquí cuentan como aportación del Estado un dinero que no da el Estado, y tendrán que pagar, intereses incluidos, los propios cabildos. El problema es que, por otro lado, el Ministerio de Hacienda tiene paralizada la emisión de deuda pública a ambos cabildos por el bajo porcentaje de ejecución de los ingresos, debido a la caída del IGIC por la recesión económica.

- Traspaso a Canarias de los cuatro parques nacionales de Canarias (Teide, Timanfaya, Caldera de Taburiente y Garajonay) con un coste efectivo de 16,5 millones de euros. Este dinero es el que el Estado ya se está gastando en esos parques, cuyo traspaso a la CAC ya estaba previsto. Nada nuevo, por lo tanto.

- Convenio sobre la red de parques tecnológicos de Canarias con una aportación de 150 millones de euros en forma de préstamo para la puesta en marcha de tres parques ubicados en Fuerteventura, Gran Canaria y Tenerife. Aquí no hay aportación efectiva del Estado, sólo la gestión de un *préstamo* que tendrá que pagar la CAC, además de la otra parte del costo de las obras, aún por determinar.

- Líneas de préstamos para las *pymes* de hasta 15 millones de euros. Tampoco se trata de aportaciones del Estado, sino de dinero que hay que devolver. Aunque no se especifica, parece tratarse de más créditos ICO, auténtico engaño a las pequeñas y medianas empresas.

- Encomienda al Ministerio de Fomento para “impulsar la creación de un Comité de Desarrollo de Rutas Aéreas de los Aeropuertos Canarios con el objetivo de promover la implantación de nuevas rutas aéreas con Canarias”. Pues nada, otro comité. Aquí, de momento, sólo gastos en dietas.

Podríamos seguir. Lo cierto es que Zapatero se sacó la foto, hizo ver que se preocupa de Canarias, y llegó a afirmar que este plan es “histórico”.

Lo que sí que es *histórica* es la tomadura de pelo que supone. Lo peor no es eso, sino la cara que se le queda a uno.

Terrorismo empresarial en Educación

El gobierno autonómico está decidido a liquidar las listas de profesores interinos y sustitutos e imponer un nuevo sistema consistente en someterlos a una perpetua reordenación en función de las calificaciones que obtengan en las oposiciones. Se trata de eliminar la más mínima estabilidad laboral, manteniendo las listas de reserva en un continuo movimiento de entrada y salida de mano de obra sin derechos. Y en la más absoluta precariedad, ya que el derecho a ingresar y ser ordenado en las listas, en base a las calificaciones obtenidas en una convocatoria de oposición, podrá quedar totalmente anulado en la siguiente si se suspende o se saca menos nota.

El primer objetivo evidente es el de ahorrar en costes laborales y reducir el número de enseñantes (de hecho, unas 3.500 trabajadoras y trabajadores pueden verse en la calle), en la línea de cercenar los presupuestos en Educación y Sanidad. Pero hay otro objetivo de fondo: doblegar definitivamente a un colectivo de asalariados y someterlos a un sin vivir bajo el terror a la Consejería de Educación y sus jerifaltes.

Ya en los años 70, las profesoras y profesores más avanzados y comprometidos con la enseñanza democrática y con la Escuela Canaria, se opusieron a un sistema de selección puramente memorístico, subjetivo y altamente sujeto a componendas y corrupción, sin ningún criterio para evaluar las capacidades pedagógicas de los enseñantes. Las propuestas y métodos de selección más avanzados, justos y objetivables, que proponían, fueron rechazados. Cuando se impusieron unas oposiciones al viejo estilo fascista, libraron una dura lucha por boicotearlas.

La respuesta del Estado fue brutal, con los antidisturbios en las aulas de examen. El aplastamiento de ese movimiento supuso que los esquirols sacaran la plaza y las profesoras y profesores luchadores se vieran en la calle. Paradójicamente, algunos de los líderes de ese movimiento, que finalmente recalaron en CC, cuando accedieron a cargos de responsabilidad en la Consejería de Educación mantuvieron el mismo sistema de oposiciones, totalmente memorísticas y antipedagógicas, sin contenidos canarios, y totalmente abierto a la entrada sin cortapisas de profesorado español.

Y, desde luego, igualmente corrompidas. Baste el ejemplo de unas recientes oposiciones en Educación Infantil, en las que la propia Consejería de Educación reconoció que habían existido “irregularidades” en algunos tribunales. El resultado fue que en vez de expedientar a los miembros de los tribunales en los que presuntamente se habían producido irregularidades, se castigó a los enseñantes aprobados anulando toda la oposición.



La batalla por la homologación salarial de las profesoras y profesores con los funcionarios de nivel equivalente de otros departamentos del gobierno autonómico, evidenció, amén de la mala práctica y las incapacidades de los sindicatos gremiales del sector, la voluntad decidida de doblegar a los enseñantes y convencerlos de que cualquier reivindicación es inútil. A machamartillo, y sin coger prisioneros, los jerifaltes educativos y políticos quieren tener campo libre para cualquier arbitrariedad.

Las maestras y maestros interinos y sustitutos han supuesto una mano de obra más barata, a la que se puede mandar a cualquier lugar en cualquier momento. En el caso de las sustitutas y sustitutos del llamado “pacto parcial”, el abuso llega al extremo de ser llamados para quince días, por ejemplo, y de nuevo al paro por un tiempo, pendiente de volver a ser llamados de un día para otro. Sin cobrar, pendientes del teléfono, y sin poder coger otro trabajo mientras tanto.

Como a muchos de esos enseñantes, que llevan veinte años o más de interinos, de colegio en colegio, les quedan pocos años para jubilarse, no les compensa sacar unas oposiciones para ser destinados por tres o cuatro años a una isla periférica, lejos de su entorno familiar y social, por unos salarios que se van en segunda vivienda, viajes, etc. Y en situaciones en que ni la edad ni la jornada laboral (más horas de traslado al respectivo centro) les permiten competir con jóvenes opositores en memorizar leyes.

En vez de buscar soluciones (económicas y de otro tipo) para que esos destinos en las islas periféricas sean atractivos, la Consejería quiere acabar con la relativa “tranquilidad” con que estas profesoras y profesores esperan la jubilación. Imbuida hasta la médula por el ultracatolicismo, se muestra como fanática partidaria de que los enseñantes sufran, que “paguen” por tener un puesto de trabajo, aún a costa de la salud y la familia.

Y sobre todo, que vivan constantemente aterrorizados ante lo que pueda hacer la Consejería de Educación, aunque ello deteriore aún más la calidad educativa. Si hay trabajadoras y trabajadores que viven con el miedo en el cuerpo, esos son los enseñantes interinos y sustitutos. La necesidad de poder ejercer de forma impune esa coerción, anulando cualquier voluntad de resistencia, es lo que está detrás de la nueva fórmula para confeccionar las listas de reserva.

Y, desde luego, la perversa querencia de comprobar la falta de límites a su voluntad omnívota. Ya se sabe: maestros acobardados para que generaciones y más generaciones de niñas y niños canarios sigan creciendo en la resignación y el temor a rebelarse.

La Unidad es la Revolución

Pedro Brenes

Más allá de los asertos de la ancestral sabiduría popular en relación a que “la unión hace la fuerza”. Superando también el conocido principio táctico de los generales romanos sobre el “divide y vencerás”. Avanzando sobre la indiscutible verdad de que al estar disgregados en pequeños colectivos ninguno de ellos por sí solo tiene la menor posibilidad de victoria sobre nuestros bien organizados, coordinados y unificados enemigos.

Remontándonos de la simple y elemental aritmética que nos dice que unidos alcanzaremos un nivel de medios y recursos impensable e inaccesible a ninguno de los partidos o grupos de la hoy dividida y mal avenida izquierda canaria, la Unidad es, ante todo, un principio moral y revolucionario.

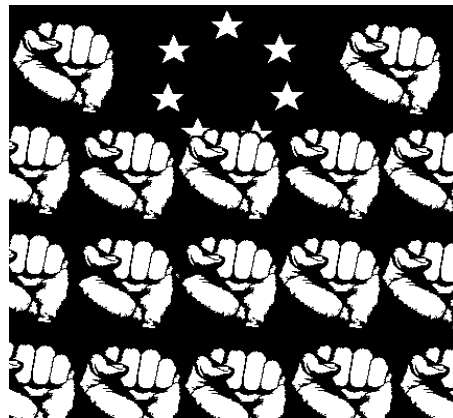
Pues la garantía y la posibilidad de victoria sobre el enemigo imperialista reside en la Unidad de los luchadores de la clase obrera y del pueblo. No hay otro camino. Por encima de discrepancias ideológicas, indiferente a las simpatías y antipatías entre grupos y personalidades, el realismo político, la responsabilidad histórica y la madurez alcanzada tras la dilatada y frustrante experiencia sectaria y divisionista nos obliga a reconocer, con todas sus consecuencias, que sólo la Unidad nos permitirá avanzar hacia la Patria Libre y Socialista a la que aspiramos.

Y, en sentido contrario, debemos admitir, también con todas sus consecuencias, que el sectarismo y la promoción de la tradicional tendencia centrífuga de separar y distanciar a los revolucionarios en grupos cada vez más reducidos, enfrentados e incapaces, de todos los que se aplican con fatuidad y soberbia a la labor, consciente o inconsciente, en forma de mercenariado remunerado o de estúpida, inmadura e inconsistente colaboración gratuita con el enemigo de clase, igualando al fin a todos los sectarios cualesquiera que sean sus motivaciones, representa y significa a la contrarrevolución.

Pero el proceso unitario que hemos iniciado y que, alcanzado ya el nivel suficiente de acumulación de fuerzas, capacidades y experiencia, se ha vuelto históricamente necesario, posible e irreversible, tiene también, como es natural, sus paradojas, sus contradicciones y sus límites.

Quizá la más llamativa paradoja de la

Unidad, tan difícil de asimilar para algunos, consiste precisamente en que para unificar, primero hay que delimitar claramente las diferencias. Y que no hay mejor caldo de cultivo para el sectarismo y los odios personales y de grupos que el llamado al batiburrillo ideológico de los que propugnan la eliminación de las siglas y de las posiciones de clase creyendo, con una simplonería patética y lamentable, que de la confusión y la mezcolanza política pueda salir otra cosa que la desorientación, la carencia de planificación y de objetivos y, como consecuencia, el fracaso y la desmoralización.



Por eso, el primer paso práctico hacia la Unidad ha sido la aparición de un partido comunista, revolucionario, independentista y unitario que, aunque acogido en su momento por algunos como un factor de división, abandera hoy, justamente merced a su clara delimitación política y su definición ideológica sin ambigüedades ni complejos, el proceso de unificación de toda la izquierda canaria.

Y, desde luego, tampoco es casual que el complicado y contradictorio camino hacia la Unidad, comience con el acercamiento y la unidad de acción entre los grupos y partidos comunistas isleños sobre la base del derecho a la autodeterminación y al objetivo de la creación de la República Socialista Canaria.

En cuanto a las contradicciones propias del proceso unitario, debe resaltarse, en primer lugar, la que se establece entre la unidad y la crítica. Porque una comprensión superficial de la confluencia de las fuerzas de la izquierda antiimperialista de las Islas, nos puede llevar a la concepción primitiva de que en el seno de la alianza deben evitarse la crítica y el debate sano y sincero de las naturales e inevitables diferencias políticas e ideológicas.

Por el contrario, sin un debate crítico abierto y público de las diferencias, en el que todos aprendamos y maduremos y que sirva a las masas populares para contrastar las propuestas de cada partido, acumulando así la experiencia y los conocimientos políticos necesarios para gestionar democráticamente la futura República Canaria, la Unidad farisaica y mendaz, reducida a un acuerdo burocrático, electoralista, hipócrita y puramente diplomático, valdría menos que nada y llevaría en su seno, tal como nos ha ocurrido ya en varias ocasiones, el germen de la implosión y la disgregación.

Y si todavía queda alguien que dude de lo que afirmamos, le recomendamos que repase la historia, y recuerde y analice a dónde llevó la indefinición política y la falta de debate interno a la Unión del Pueblo Canario.

¿Y los límites de la Unidad? ¿Dónde deberíamos establecerlos? Lógicamente, si hablamos de la Unidad de la izquierda canaria podríamos decir, de una forma un tanto mecánica, que incluye a todas las opciones a la izquierda de la línea política fijada por el PSOE-Nueva Canarias-Coalición Canaria.

Pero lo cierto es que las fronteras del bloque de los defensores de los intereses de la clase obrera y de los trabajadores de Canarias no están claramente definidas. Existe inevitablemente una zona intermedia donde algunos sindicatos burocratizados, ciertos partidos sin ideología clara y otros grupos humanistas, ecologistas o con base religiosa, oscilan en función de las circunstancias sociales, los intereses clientelares y la correlación general de fuerzas, entre el apoyo a las posiciones populares y su distanciamiento de ellas, adoptando con frecuencia actitudes y discursos “neutrales”.

Y, por supuesto, debemos excluir y combatir enérgicamente al fascismo independentista, insularista y divisionista, aliado estratégico del imperialismo que practica, en su forma más extrema y grosera, la política del chantaje a Madrid y a Bruselas, buscando, en definitiva, el acuerdo más ventajoso y la entrega incondicional al colonialismo, una vez puestos de acuerdo sobre el precio de la traición al pueblo y a la causa liberadora y republicana.